

CARTA ABIERTA A FEDERICO G. LORCA

[En algún lugar on-line en la Red]

Julián Álvarez

Barcelona, 30 de julio de 1999.

Querido Lorca, que es de suponer estarás en los Cielos a pesar de tus pecaditos en la tierra.

Desconozco tu dirección en el Paraíso, así que hago uso de la tecnología digital para hacerte llegar este paquete de ceros y unos que cuando lo desempaquetes verás que es una carta convencional de reconocimiento y admiración. Y lo hago a través de mi buzón personal, que expide directamente hacia ese **Limbo** que actualmente llamamos Internet, y que debe estar próximo a tu residencia actual. Por cierto que en este espacio virtual entre el cielo y la tierra he encontrado cientos de referencias a tu persona, y todas en general muy elogiosas, pues muchos depositan sus opiniones y otras literaturas en el cyber-Limbo esperando que alguien las encuentre y se interese por ti, que es una forma desviada de provocar el interés por el remitente.

Así pues, querido Lorca, expido esta "carta abierta" con unos meses de retraso (pues mi intención era hacerlo a finales del '98) con la esperanza de que finalmente se encuentre con tu espíritu "**en algún lugar on-line en la Red**".

A lo que iba. Y es que como admirador tuyo te confieso que me he sentido un poco avergonzado de tanta efeméride y tanto homenaje oficial, y no oficial, con el que todo el mundo ha querido de pronto recordarte. Había de ser necesariamente dentro de esos 365 días de **1998** en los que, unos con desgana, los más para aprovechar la oportunidad de una subvención oportunista, y otros por beatería lorquiana, la, ahora sí, España democrática toda se ha volcado para que tus cien años fuesen festejados como un apoteósico **Centenario Feliz**.

Supongo que te habrán llegado los ecos de tanta alabanza a tu persona y a tu obra, pero sobre todo a tu persona, que es en lo que la mayoría está de acuerdo, pues la obra mas bien me parece que se entiende relativamente poco. Yo no mucho, la verdad, pero creo que a tí si que te entiendo, o creo entenderte. Y quiero suponer también que en algún momento se te habrán subido los colores de tanta estúpida admiración. ¡Eso espero!



Cuatro cosillas sobre la actualidad nacional para ponerte al día: "España va bien" según Aznar, nuestro actual presidente. Ahora nos gobierna una derecha mucho más civilizada, democrática y tolerante que la que entonces "te llevó al hoyo". Pero el desmadre vino con los socialistas después de morir en la cama (cuarenta años más tarde) el "abuelo" que te facturó para tu morada actual. Los 80 fueron apoteósicos, y la movida madrileña, con Almodóvar de protagonista (un director de cine manchego que te hubiese encantado conocer) se recuerda aún más gloriosa. Su última película, "**Todo sobre mi madre**", es un melodrama que dedica a las madres solteras, casadas, travestidas, y también a tí... por tu Centenario, y por lo de "Bernarda Alba", creo.

En lo foráneo, aparte de las guerras, que ahora se hacen expresamente para TV y se emiten en prime-time (horario de máximo entretenimiento), lo más surrealista ha sido el reciente *affaire* del Presidente de los Estados Unidos, que se llama Clinton, con una becaria -Lewinsky- por una mamada que ésta le hizo en su despacho oficial. El escándalo -¿te lo imaginas?- supera con creces las extravagancias surrealistas de Dalí en sus mejores tiempos. Todos los pormenores de la "**Gran mamada USA**": sabor, calidad y cantidad de semen, absorbido y desparramado, en el vestido de Lewinsky y en



el suelo del despacho Oval; horario, posición y duración del acto; etc. Todo se divulgó al mundo entero -por TV como es lógico-, y también por Internet. Supongo que en tu época, Federico, las mamadas de polla, circunstancias y pormenores, eran cosa de curas y confesonario. Pues bien, en la actualidad la gente se confiesa ante una cámara de TV, con gran aplauso del público en general, y, ¡voilà!, desaparecen los remordimientos. ¡Lo que ha cambiado el mundo, Federico!

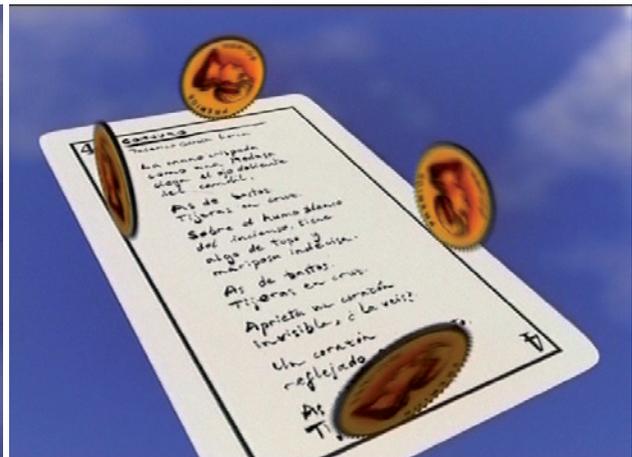
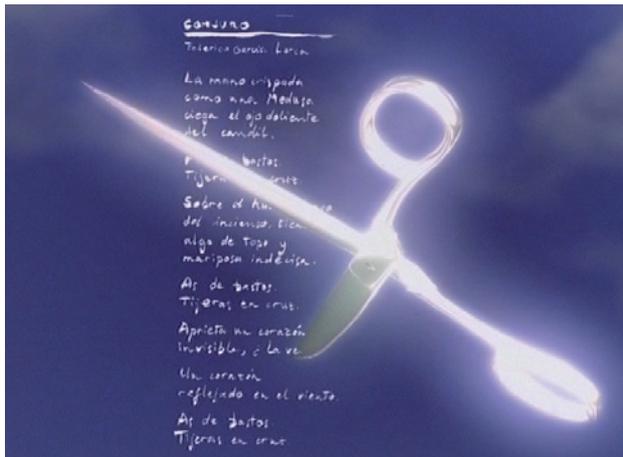
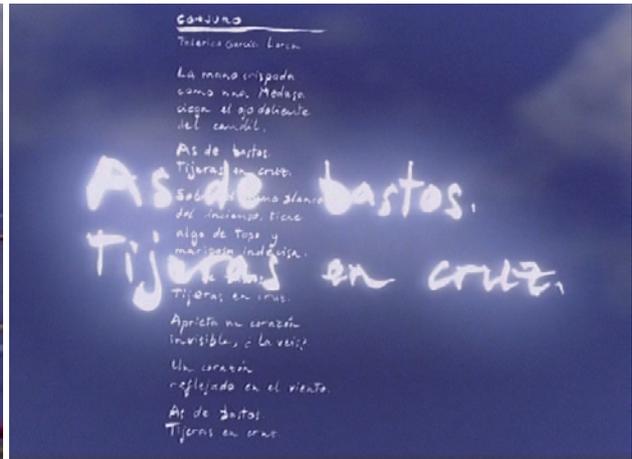
Como te decía, querido Lorca, soy un admirador tuyo desde que descubrí los versos "**As de bastos/Tijeras en cruz**", del poema "Conjuro". A partir de estos versos, que los he hecho míos sin apropiármelos, y que los llevo dentro desde 1993, he desarrollado, en diferentes formas y soportes, un contingente considerable de imágenes y sonidos cuyo denominador común es "As de bastos. Tijeras en cruz". Es la frase, más que los versos, lo que desde 1993 me intriga y me obsesiona, quizás porque resume mucho y no concreta nada; y lo que me ha llevado a titular de idéntica forma este CD-Rom que te dedico. (CD-Rom: soporte que almacena imágenes y sonidos en forma de ceros y unos y que tiene forma y reflejos tornasolados de platillo volante extrafino, ¿te haces una idea?)

Una pregunta: ¿son los versos **As de bastos/Tijeras en cruz** el "Leído y aprobado" de un contrato figurado con la muerte? ¿O es más bien una brillante filigrana literaria cargada de imágenes cotidianas a las que tan aficionado parece ser que eras?

Por cierto que tu guión cinematográfico "**Viaje a la Luna**" se estrenó en Barcelona con motivo de la clausura de tu Centenario Feliz. A mí, la verdad, no me gustó, pues le sobra sofisticación y modernidad de video-clip. (Video-clip: pieza audiovisual de 3 a 5 minutos de duración que utiliza la imagen como soporte para vender música por TV). También es verdad que tu guión me parece más una retahíla de imágenes lorquianas que un guión interesante.

Pues como te decía con respecto a los versos, yo, para hacerlos más propiamente míos, los he subrayado con el subtítulo: "**metáfora del cotidiano calvario del anónimo sujeto diariamente crucificado**". ¿Crees que esta frase remarca adecuadamente el sentido de tus versos?

Creo, Federico García Lorca, que con tales versos del poema "Conjuro" conjuraste, intuyéndolo o no, tu trágica muerte insistentemente invocada en la "Resi", y sobre



todo en el "Poema del Cante Jondo". Que se hace realidad con la aparición en escena del **"As de bastos"** transformado en **Caudillo-Salvador**. (Ya lo dice el refrán: "A Dios rogando, y con el mazo dando"). Quizás tú mismo, Federico, ¿por qué no?, precipitastes con tus versos y tu fascinación por la muerte teatralizada tu real y trágica propia muerte. Después de todo, cuando te advertiste del peligro corriste como un ingenuo corderito a cobijarte entre los tuyos, justo donde te esperaban los paisanos/amigos que, **Tijeras en cruz**, te crucificaron convirtiéndote, ¿como tú querías?, en el San Sebastián baleado y mártir de tu Granada amada y cantada. ¡"Leído y aprobado"!

¿Hay algo más miserable que agredir por la espalda con las tijeras que reposan sobre la mesa y que casualmente han quedado abiertas en forma de cruz? ¡Tijeras en cruz!, que invitan al asesinato; que desatan el impulso agresor del que creíamos amigo cuando de espaldas preparamos un café para compartir. En lo radical, estético y anticlerical ahí están, por igual, Buñuel y Dalí, y tú, Lorca, como en las tragedias de Shakespeare, escribes en tu precoz madurez el guión de tu propia tragedia adjudicándote, ¡como no!, el papel de víctima y protagonista, que es el de más relumbrón. **"Muerte y resurrección del García"**, papel

cien veces ensayado en la "Resi", ... y en Cadaqués; con Dalí y Buñuel como testigos para dar fe al mundo de que tú -Federico- estabas preparado para morir sin motivo..., o para vergüenza de los demás.

Permíteme, Federico, seguir pedanteando y elucubrando a tu costa, ya que esta "carta abierta" busca también una miaja de notoriedad para mi persona. Opino, y lo digo más desde la intuición que desde el conocimiento (y en voz baja), que en el **"Poema del Cante Jondo"** rastreas la muerte casi con envidia de tus propios personajes que gozan de un final trágico que bien quisieras para ti mismo, si ello fuera posible. Pero increíblemente tus deseos más profundos se hicieron realidad. Me atrevo a sugerir, y disculpa por tanta elucubración, que **"Poeta en Nueva York"** es tu reverso rebelde e incorformista de la sumisión al Destino en/de "Poema del Cante Jondo". Muerte en Granada y resurrección, años después, en la joven América.

"Poeta en Nueva York", que te confieso no he leído, debería ser, en tal caso, el reverso en positivo de "Poema del Cante Jondo". Curiosa contradicción ¿no te parece? Presumo, Federico, que "Poeta en Nueva York" es tu testamento sin rubricar para permanecer vivo



por los siglos de los siglos. Un magnífico guión protagonizado por el propio autor del texto, sólo que finalmente dirigida la puesta en escena unos años más tarde por un director imprevisto e imprevisible, un tal **Francisco Franco**, alias "As de bastos".

Aunque resultas muy familiar a la mayoría de españoles, en realidad leerte creo que mas bien se te lee poco, o casi nada, pues el gran público está enganchado al futbol en TV. Tu teatro lo desconozco casi por completo, y tampoco estoy muy motivado por el momento para corregir esta ignorancia, a pesar de que en este año del Centenario se ha representado casi todo tu repertorio aquí en Barcelona, que es probablemente la ciudad española con una sensibilidad más lorquiana, me parece a mi. Estuve, eso sí en la presentación de una muestra en el **CCCB** (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona), como los yankis ahora nos comunicamos por siglas para abreviar y ser más eficaces en la comunicación verbal, que cada día se parece más a la telegráfica.

En esta exposición del CCCB sólo faltaban tus calzoncillos. La verdad, me parece excesivo y estúpido este afán por conservar y mostrar al público los restos de tu existencia más prosaica. También, por cierto, asistí a la representación, ¡interesante!, de tu "...

Bernarda Alba", por un grupo de mujeres que se llaman "**Metadones**" (es un juego de palabras entre Meta y Dones -mujeres en catalan- pero también es una substancia que se suministra a los que están en período de desintoxicación de la heroína (caballo). Como puedes apreciar hay mucho ingenio en la Barcelona actual, sobre todo en los titulares. Recuerdo que también vi hace unos años, en el Mercat de les Flors de Barcelona en los tiempos gloriosos del "socialismo-modernizador-a-macha-martillo" tu obra "**El Público**", de la que recuerdo con satisfacción sobre todo la puesta en escena.

Pero de tí me interesa sobre todo el "Poema del Cante Jondo", y me intriga el hecho

¿casual? de la relación y competencia envidiosa entre vosotros tres. He leído algunos libros en los que a ti siempre te dejan muy bien, como persona, poeta y dramaturgo; a Dalí como un egoísta genial, y a Buñuel como un radical tosco y envidioso. A pesar de mi afición por ti, yo me identifico más con Buñuel, por su tosquedad, radicalismo, y rotundidad. A los tres os admiro y envidio desde luego, a ti por tu sensibilidad exquisita para conectar con la gente (yo no tengo ninguna), a Dalí por ser un tipo genial que hizo de sí mismo su mejor obra de arte, muy bien cotizada en el mercado artístico, y a Buñuel por su radical individualismo, la única forma posible de ser tolerante, pero sobre todo porque hizo el "**El Ángel Exterminador**".

Ya falta poco para el **2000**, y un nuevo Centenario Feliz -el de Buñuel- se nos hecha encima. Sus paisanos de Calanda y Zaragoza se afanan contra el tiempo para tener a punto su propia Fundación, homenajes y efemérides varias. Seguro que Buñuel desde su observatorio en el infierno por anticlerical y blasfemo se está riendo a mandíbula batiente, como el cristo de Nazarín, de tanta imbecilidad aquí en la tierra. ¡Por cierto, Federico! según Woitjila, el Papa actual, parece ser que en el infierno no hay fuego. ¡Pobre Buñuel, y ahora resulta que no hay fuego en el infierno!

El mundo sigue hablando de ti, Federico, y puedes estar satisfecho, allá donde quiera on-line que estés, pues cada día se te reinventa, se te redescubre, se te revive. Pero con tu muerte en el 36 nos has privado de la oportunidad de echarte en cara al menos un desliz. Buñuel y Dalí sí que vivieron para mostrarnos sus decadencias y senilidades. Eso es lo peor que yo encuentro de ti, que eres un **Modelo Ejemplar**. Me identifico contigo porque presumo tu humana tragedia aquí en la Tierra, pero a mi no me gustan los Modelos Ejemplares.

Gracias, Federico, dondequiera on-line que estés.

Julián Álvarez. Barcelona, julio 1999